

ca varios pasajes de la segunda parte de las *Actas de Pilato* (el «Descensus»), y sitúa a este evangelio con todo derecho en el círculo de apócrifos de la Pasión. Objeto de las «preguntas de Bartolomé» son también otros temas menos relacionados con este ciclo, por ejemplo, el de la maternidad de María (c.II) —con detalles que recuerdan al Protoevangelio— y el de la caída de los ángeles, con un trasfondo abiertamente apocalíptico.

Dado el estado fragmentario y defectuoso en que han llegado hasta nosotros los principales testigos de este apócrifo, ofrecemos de él un texto ecléctico, tomando como base el códice griego Sabbático 13 de Jerusalén, publicado por A. Wilmart y E. Tisserant en 1913, e intercalando variantes y lecturas de otras fuentes (a saber: Cód. Vindobonense gr. histórico 67 = G; Cód. Vindobonense eslavo 125 = Vs; Cód. eslavo de San Petersburgo editado por Tichonravov = N; Cód. Vaticanus Reginensis lat. 1050 = Vr) para llenar sus lagunas. La última parte (c.IV,32-70; V,7-11), que no tiene correspondencia en las fuentes griegas y eslavas, la tomamos del códice latino 1880 de la Biblioteca Casanatense de Roma, publicado por U. Moricca en 1921, que ofrece una versión completa —pero enormemente adulterada— del Evangelio de Bartolomé.

*Textos griegos y latinos:* A. VASSILIEV, *Anecdota graeco-byzantina*, I (Moscú 1893) 10-23; N. BONWETSCH, «Die apokryphen Fragen des Bartholomäus», en *Nachrichten der königl. Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen - Phil.-hist. Klasse* (Göttinga 1897) 1-42; A. WILMART-E. TISSERANT, «Fragments grecs et latins de l'Évangile de Bartolomé»: *Revue Biblique* 10 (1913) 161-190.321-368; U. MORICCA, «Un nuovo testo dell'Évangelo di Bartolomeo»: *Revue Biblique* 30 (1921) 481-516, 31 (1922) 20-30; SANTOS OTERO, *Los evangelios...*, 530-566.

*Textos eslavos:* A. N. PYPIN, *Ložnye i otrečennye knigi russkoj stariny* (San Petersburgo 1862) 109-112; N. S. TICHONRAVOV, *Pamjatniki otrečennoj russkoj literatury*, II (Moscú 1863) 18-22; V. N. MOČUL'SKIJ, *Sledy narodnoj Biblii v slavjanskoj i drevnerusskoj pis'mennosti* (Odessa 1893) 276-281.

*Bibliografía:* Craveri, 423-439; Moraldi, I, 749-758; Erbeta, I/2, 288-300; Starowieyski, 494-519; F. SCHEIDWEILER, en *Schneemelcher*, I, 424-437; Wilson, 336; SANTOS OTERO, *Die handschriftliche...*, II, 56-59; Stegmüller-Reinhardt, 81-82; Geerdard, 47-48.

## EVANGELIO DE BARTOLOMÉ

[Códice sabbático de Jerusalén]

### I

1. Después de que Nuestro Señor Jesucristo resucitó de entre los muertos, se acercó a él Bartolomé y le abordó de esta manera: «Descúbreme, Señor, los misterios de los cielos».

2. Jesús le respondió diciendo: «Si [antes no] me despojo de este cuerpo carnal, no podré revelártelo».

3. <sup>N</sup> [Pero cuando resucitó, después de estar sepultado, ninguno se atrevió a preguntarle, porque, aunque no se le podía ver, su divinidad estaba realmente presente.]

4. Bartolomé, pues, acercándose al Señor, le dijo: «Tengo algo que decirte, Señor».

5. Jesús a su vez respondió: «Ya sé lo que vas a decirme. Dime, pues, lo que quieras. Pregunta y yo te daré razón».

6. Bartolomé habló entonces: «Cuando marchabas camino de la cruz, yo iba siguiendo de lejos. Y te vi a ti pendiente del madero y a los ángeles que, bajando de los cielos, te adoraban. Al sobrevenir las tinieblas,

7. yo estaba contemplándolo todo. Y vi cómo desapareciste de la cruz y sólo pude oír los lamentos y el crujir de dientes que se produjeron súbitamente en las entrañas de la tierra. Comunicame, Señor, adónde fuiste desde la cruz».

8. Jesús entonces respondió de esta manera: «Dichoso de ti, Bartolomé, amado mío, porque te fue dado contemplar este misterio. Ahora puedes preguntarme cualquier cosa que se te ocurra, que todo te lo daré a conocer».

9. «Cuando desaparecí de la cruz, es que bajé al infierno para sacar de allí a Adán y a todos los que con él se encontraban, accediendo a la súplica del arcángel Miguel».

10. Dice entonces Bartolomé: «¿Y qué significaba aquella voz que se oyó?»

11. Le responde Jesús: «Era la voz del Infierno, que decía a Belial: *A mi modo de ver, Dios se ha hecho presente aquí*».

12. <sup>Vs</sup> [11. Cuando descendí, pues, con mis ángeles al Infierno para romper los cerrojos y las puertas de bronce, decía éste al Diablo: «Me parece como si viniera Dios a la tierra». Y los ángeles dirigían sus clamores a las potestades diciendo: «Alzad, ¡oh príncipes!

las puertas y haced correr los cancelos eternos, porque el Rey de la gloria va a bajar a la tierra». Y el Infierno dijo: «¿Quién es este Rey de la gloria que viene del cielo hacia nosotros?»

13. Mas, cuando hubie descendido quinientos pasos, el Infierno se llenó de turbación y dijo: «Me parece que es Dios el que baja a la tierra, pues oigo la voz del Altísimo y no puedo aguantarla».

14. El Diablo respondió diciendo: «No decaigas de ánimo, Infierno; recobra tu vigor, que Dios no desciende hasta la tierra».

15. Y cuando volví a bajar otros quinientos pasos y los ángeles y potestades exclamaban: «Alzad las puertas a vuestro Rey y elevad los cancelos eternos, pues he aquí que está para entrar el Rey de la gloria», dice de nuevo el Infierno: «¡Ay de mí! Ya siento el hálito de Dios».

16. Y dijo el Diablo al Infierno: «¿Para qué me asustas, Infierno? Si es sólo un profeta semejante en algo a Dios... Atrapémoslo y llevémoslo a presencia de esos que creen que está subiendo al cielo».

17. Mas el Infierno replicó: «¿Y quién es de entre los profetas? Infórmame. ¿Es acaso Henoc, el escritor veracísimo? Pero Dios no le permite bajar a la tierra hasta después de seis mil años. ¿Acaso te refieres a Elías, el vengador? Pero éste no podrá bajar hasta el fin del mundo. ¿Qué haré? Para nuestra perdición ha llegado el fin de todo, pues aquí tengo escrito en mi mano el número de los años.»

16-17. Belial, a su vez, replicó al Infierno: «Observa atentamente quién es el que ha llegado, porque, o es Elías, o Henoc, o uno de los profetas, a mi modo de ver».

Mas el Infierno respondió de esta manera a la Muerte: «Aún no se han cumplido los seis mil años. ¿De dónde, pues, son éstos, Belial? La cantidad está escrita en mis manos».

18. Belial dijo al Infierno: «No te turbes. Asegura bien tus puertas y refuerza los cerrojos. Hazme caso: Dios no baja hasta la tierra».

19. Responde el Infierno: «No puedo oír tus bellas palabras. Siento que revienta mi seno y mis entrañas se llenan de aflicción. No puede ser otra cosa sino que Dios se ha presentado aquí. ¡Ay de mí! ¿Adónde iré huyendo de su rostro, de la fuerza del gran Rey? Déjame esconderme en tus entrañas, pues fui hecho antes que tú».

20. En aquel preciso momento penetré yo y le flagelé y le até con cadenas irrompibles. Después hice salir a todos los patriarcas y vine de nuevo a la cruz».

21. Bartolomé le dijo: «Dime, Señor, ¿quién era aquel hombre de talla gigante a quien portaban los ángeles en sus manos?»

22. Jesús respondió: «Aquél era Adán, el primer hombre que fue creado, por quien yo bajé del cielo a la tierra. Yo le dije: *Por ti y por tus descendientes he sido colgado de la cruz*. Él, al oírlo, dio un suspiro y dijo: *Así te plugo a ti, Señor*».

23. De nuevo dijo Bartolomé: «También vi a los ángeles que subían delante de Adán y que cantaban himnos».

24. «Mas uno de éstos, el más esbelto de todos, no quería subir. Tenía en sus manos una espada de fuego y te hacía señales a ti únicamente».

25. <sup>v</sup> [Y los demás le rogaban que subiera al cielo, mas él no quería. Pero, cuando tú le mandaste subir, vi una llama que salía de sus manos y que llegaba a la ciudad de Jerusalén.]

26. Y dijo Jesús: «Era uno de los ángeles encargados de vengar el trono de Dios».

27. «Y estaba suplicándome. La llama que viste salir de sus manos hirió el edificio de la Sinagoga de los judíos para dar testimonio de mí, por cuanto ellos me habían crucificado.»

28. <sup>G</sup> [Y cuando hubo hablado esto, dijo a los apóstoles: «Esperadme en este lugar, porque hoy se ofrece un sacrificio en el paraíso y he de estar allí presente para recibirlo.»]

29. Y dijo [Bartolomé]: «¿Cuál es el sacrificio que se ofrece hoy en el paraíso?» Jesús respondió: «Las almas de los justos que han salido <sup>G</sup> [del cuerpo] van a entrar hoy en el Edén, y, si no estoy yo allí presente, no podrán hacerlo».

30. Bartolomé respondió diciendo: «¿Cuántas almas salen diariamente de este mundo?» Le dice Jesús: «Treinta mil».

31. Le dice de nuevo Bartolomé: «Señor, cuando te encontrabas entre nosotros enseñándonos tu palabra, ¿recibías sacrificios en el paraíso?» Le responde Jesús diciendo: «En verdad te digo, amado mío, que, cuando me hallaba entre vosotros enseñándoos la palabra, estaba simultáneamente sentado junto a mi Padre».

32. <sup>G</sup> [Y Bartolomé respondió y dijo: «¿Son sólo tres las almas que salen cada día?»] Le responde Jesús: «Apenas cincuenta y tres, amado mío.»]

33. [Y entre las almas que] salen del mundo, ¿cuántas almas justas se encuentran? Le dice Jesús: «Cincuenta». <sup>G</sup> [De nuevo dice Bartolomé: «¿Y cómo es que sólo entran tres en el paraíso?»] Le responde Jesús: «Las cincuenta y tres entran en el paraíso o son depositadas en el seno de Abrahán. Las demás se quedan en el lugar

de la resurrección, porque aquellas tres no son como estas cincuenta.».]

34. Le dice Bartolomé: «Señor, ¿cuántas almas nacen diariamente en el mundo?» Le responde Jesús: «Una sola más de las que salen del mundo.»

35. Y en diciendo esto, les dio la paz y desapareció de entre ellos.

## II

1. Estaban los apóstoles en el lugar llamado Chilturá (Chiruvim, Chritir) <sup>Vs</sup> [con María madre de Dios].

2. Y Bartolomé, acercándose a Pedro, Andrés y Juan, les dice: «¿Por qué no pedimos a la llena de gracia que nos diga cómo concibió al Señor y cómo pudo llevar en su seno y dar a luz al que no puede ser gestado?» Mas ellos vacilaban en preguntarle.

3. Y dice Bartolomé a Pedro: «Tú, como corifeo y maestro nuestro que eres, acércate e interrógala.»

Pedro le dice a Juan: «Tú, como virgen, irreprochable y amado, acércate y preguntáselo.»

4. Mas, al ver a todos vacilantes y en desacuerdo, Bartolomé se acercó afable a ella y le dijo: «Dios te salve, tabernáculo del Altísimo; aquí venimos todos los apóstoles a preguntarte cómo concebiste <sup>G</sup> [al que es incomprendible, y cómo llevaste en tu seno a Aquel que no puede ser gestado, o cómo, en fin, diste a luz a tanta grandeza].»

5. Pero María responde: «No me interroguéis acerca de este misterio. Si empiezo a hablaros de él, saldrá fuego de mi boca y consumirá toda la tierra.»

6. Mas ellos insistían, y María, no queriendo darles oídos, dijo: «Pongámonos en oración.»

7. Los apóstoles se pusieron de pie detrás de María. Ésta dijo a Pedro: «¿Y tú, Pedro, que eres jefe y gran pilar, estás de pie detrás de nosotros? ¿Pues no dijo el Señor que la cabeza del varón es Cristo, <sup>N</sup> [y la de la mujer el varón?] Poneos delante de mí y orad.»

8. Pero ellos replicaron: «En ti plantó su tienda el Señor y en ti tuvo a bien ser contenido. Tú debes ser nuestro guía en la oración.»

9. María entonces les dice: «Vosotros sois [estrellas] brillantes del cielo. Vosotros sois los que debéis orar <sup>N</sup> [antes de mí].»

10. Le dicen: «Tú debes orar, <sup>G</sup> [que eres la madre] del Rey celestial.»

11. Les dice María: <sup>G</sup> [«A semejanza vuestra formó el Señor los pajarillos y los envió a los cuatro ángulos de la tierra.»]

12. Entonces ellos responden: <sup>G</sup> [«Aquel a quien apenas pueden contener siete cielos, ha tenido a bien encerrarse dentro de ti.»]

13. Con lo que María se puso delante de ellos, y elevando sus manos al cielo, empezó a decir: «Elfuza ... Oloth. Ke Mia Thesse. Liso. Adonai. Rerumvavvelth. Varvur. Tharasû. Erura. Edeth. Errose... ..Theothea. Arnenioth. Anev...as. Evargth. Marmarige. Eophros. Thyriamuch. Evsvvar ...p ...en la tierra...» <sup>G</sup> [que en griego significa:] «¡Oh Dios! Tú que eres el grande, el sapientísimo, el Rey de los siglos inexplicable e inefable, el que con una palabra has dado consistencia a las magnitudes siderales, el que has fundamentado en acorde armonía la excelsitud del firmamento, el que has separado la oscuridad tenebrosa de la luz, el que has cimentado en un mismo sitio los hontanares de las aguas; <sup>G</sup> [tú que eres el terror de los que cruzan el aire y el espanto de los habitantes de la tierra]; tú que has dado base a ésta <sup>G</sup> [y no has tenido a bien dejarla perecer], ya que proporciona a todos el sustento, empapándola con las lluvias [y otorgándole las bendiciones del Padre]; tú, quien, no pudiendo apenas ser contenido en los siete cielos, te dignaste <sup>G</sup> [ser contenido por mí sin dolor alguno], siendo Verbo <sup>G</sup> [perfecto del Padre, por quien todas las cosas fueron hechas]; da gloria, Señor, a tu magno nombre y <sup>G</sup> [mándame hablar en presencia de tus santos apóstoles].»

14. Y, terminada que hubo la oración, dijo: «Sentémonos en el suelo y ven tú, Pedro, que eres el jefe. Siéntate a mi derecha y apoya con tu izquierda mi brazo. Tú, Andrés, haz lo mismo desde el lado izquierdo. Tú, Juan, que eres virgen, sujétame el pecho. Y tú, Bartolomé, ponte de rodillas detrás de mí y apoya mis espaldas, no sea que, al empezar a hablar, mis huesos se desarticulen.»

15. Y, cuando hubieron hecho esto, empezó a hablar de esta manera: «Estando yo en el templo de Dios, donde recibía el alimento de manos de un ángel, se me apareció cierto día una figura que parecía ser angélica. Mas su faz era indescriptible y en su mano no tenía pan ni cáliz, como el ángel que había venido anteriormente a mí.»

16. «Y he aquí que súbitamente se rasgó el velo del templo y sobrevino un gran terremoto. Yo me eché por tierra, no pudiendo soportar su aspecto.»